

EL TARLÀ DE L'ARGENTERIA

POR R. GUARDIOLA ROVIRA

UN testimonio que me gustaría mucho que figurara entre los recuerdos que conservo de mi infancia, sería una fotografía tomada cuando siendo niño me encontraba entre la multitud infantil de la ciudad contemplando las piruetas del tarlà de mi calle. Cuando ya mayor he observado las reacciones de los niños ante tan singular personaje no he podido menos que admitir que produce en ellos una impresión que va desde el miedo hasta el más hilarante de los regocijos. Comienza con el primer susto, ante lo inesperado, al volver la esquina «dels quatre cantons», sigue el impulso de huir cuando ven lanzarse el monigote sobre la multitud en arriesgada pirueta, llega la sensación de bienestar en la contemplación del muñeco sin acordarse de que el tiempo transcurre, y culmina con el acto de valor que supone atreverse a subir a un piso desconocido y superando el grupo infantil, con la política de los golpes de codo, llegar a poder darle a la manivela del conocido tarlà.

Pero digamos algo del tarlà porque muchos de los lectores de CANIGO, desconocen quizás detalles referentes a este antiguo conocido de una calle gerundense. El tarlà es un muñeco casi de tamaño natural que pendiente de una barra a la que simula agarrar con sus manos, se fija entre dos casas de la calle Platería en los días de fiesta que se celebran con motivo de San Agustín.

Las casas en que se coloca son las de la parte más angosta de la calle, y concretamente entre la que está junto a la Librería Franquet y la de enfrente en donde habita el Sr. Gusó. Aunque en 1943 reapareció vestido de payés, lo que al cabo de tantos años produjo el natural revuelo entre los primeros vendedores del mercado que llegaran de mañana al lugar donde entonces se celebraba, y no sabían adivinar si aquello era una burla o una amenaza, ha vuelto después a ser vestido con su tradicional calzón y chaqueta, un poco a lo payaso.

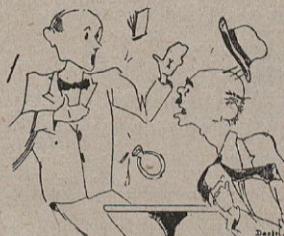
El tarlà realiza en su barra, ora despacio ora con gran impulso, según la mano del que lo acciona, variadas y divertidas piruetas y movimientos de manos y pies, lo que permite su cuerpo reileno de serrín. La tradición del tarlà arranca de los alrededores de siglo XV y se atribuye a una peste que padeció la ciudad de Gerona. La calle de la Platería se aisló de las restantes calles con una cerca de cañas con el fin de que el barrio no se viera contaminado. Al cabo de pocos días los vecinos se aburrían en su voluntario encierro y salió uno que con sus saltos, cuentos y ocurrencias fué la distracción de todos y alcanzó la máxima popularidad. A su muerte los vecinos decidieron recordarle con la instalación del tarlà que alegra los días de la fiesta de la calle.

Aunque ausente de Gerona sigo con interés las noticias y la vida de la ciudad y veo con desencanto que ya en la Platería no se cuelgue el tarlà, después de los esfuerzos que nos costó en 1943, con Franquet, Canadell, Solá, Pérez Rodeja etc., volver a celebrar la interrumpida fiesta del barrio. Es un motivo de nostalgia, porque nos llegaban muy adentro aquellos estentóreos gritos de: Viva el chato, rampataplam plam plam! mientras el chato (léase tarlà) paseaba sobre el carrito engalanado por la calle rodeado de gente menuda y al son del conocido tambor. Deseamos que no sea una página acabada y que pronto, tan sencillamente como se quiera, se siga con esta tradición y no dejen de repartirse las tradicionales cañas al vecindario.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE FIGUERAS



El camarero:
Que désirez-vous, monsieur?
... !
What do you want?
... !!
Che desiderate?
... !!!
Was wollen sie?



El cliente:
Relámpagos y truenos.
No habla Vd. en cristiano?
... Vull MONGETES AMB
BUTIFARRAAAA ... !

Don PEDRO BRETCHA GALÍ

entrevistado

POR JAVIER DALFÓ

EL Exmo. Sr. D. Pedro Bretcha Galí, Presidente de la Diputación, Procurador en Cortes y Alcalde de Olot, no necesita ninguna presentación, pues es bien conocido como un trabajador infatigable y por sus desvelos en pro de Olot que la han convertido en la Ciudad más pintoresca de toda la provincia, por lo que es, la más visitada y admirada.

Buscar al Sr. Bretcha es oír hablar de él por todas partes, pero no dar con él en ninguna. Sus múltiples tareas le tienen completamente ocupado, pero el Sr. Bretcha hizo un alto en su trabajo y concedió unos minutos a «CANIGO», para el presente reportaje, cosa por la que le estamos vivamente agradecidos.

—¿Cuánto tiempo hace que ostenta cargos de responsabilidad pública?

—Pues, ya llevo bastantes años; 12 de Alcalde de Olot y 7 de Presidente de la Diputación.

—¿Mejoras efectuadas bajo su mandato municipal?

—Las más importantes son: La adquisición de una finca que ha permitido emplazar en ella el Parque Municipal de Olot; el alcantarillado y la pavimentación de paseos y calles; la construcción de 332 viviendas; la creación del museo; la plantación de flores por toda la ciudad y la próxima inauguración de la plaza mercado, que será el día 7 del actual.

En este momento me invita a fumar. Yo no acepto por miedo a mi garganta. El fuma y por el olor que llega hasta mí supongo que el tabaco debe de ser bueno.

—¿Otros proyectos en Olot?

—La Casa de Correos y Telégrafos; la pavimentación y alcantarillado definitivos. ¡Ah... y lo del teléfono automático!

—¿Se siente satisfecho de su labor?

—Sí; pero más que por lo dicho anteriormente por el gran civismo que reina en Olot.

—¿Su más vehemente deseo?

—El de ser amado por la población.

—¿Le parece que ya lo es?

—Creo que son la mayoría los que saben apreciar mi constante esfuerzo y sacrificio.

Una pequeña pausa y una bocanada de humo al aire.

—¿Se considera un olotense cien por cien?

—Todo lo efectuado por mí, no ha sido sólo por amor propio, sino que también por amar de todo corazón a Olot.

—Sr. Presidente de la Diputación, ¿Vd. qué impresión tiene del Alcalde de Olot?

—Que es un señor muy campechano... (Otra bocanada de humo).

—¿No teme a la censura?

—Tengo la conciencia muy tranquila.

—¿Qué es lo mejor de Olot?

—Sus parques y sus jardines y la Escuela de Bellas Artes, que el Sr. Ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz Giménez, dijo que en un muy breve plazo intentaría que fuera declarada Escuela Nacional de Bellas Artes, por lo que podría considerarse la quinta de España.

—¿Cómo ve la próxima Fiesta Mayor?

—Unos días alegres y de franca camaradería.

—¿Cuál es el acto más importante de la Fiesta?

—Sin duda alguna «el ball pla».

—¿Qué gastos le representan para usted las Fiestas?

—Los míos son verdaderamente muy reducidos, pero los de mis hijos... ¡Oh, la juventud!

Otra pausa y más humo acaramelado por el despacho.

—¿Están muy separadas las poblaciones de Figueras y Olot, Sr. Bretcha?

—Hoy día podemos estar contentos, porque aquella especie de rencor que había hace unos años ha desaparecido totalmente.

—¿Cómo ve el Sr. Presidente a Figueras?

—Figueras es toda una ciudad, la capital del Ampurdán, con mucha vida propia y con grandes encantos; pero, desgraciadamente, hay algunos pequeños lunares...

—¿Puede citármelos?

—Se ha terminado el cigarrillo...

—¡Lástima que no fuera un Pall-Mall...!